

## **ANNAMARIA MONTOYA PEREZ**

In Memoriam.

Belleza, señorío y distinción fueron atributos permanentes que rodearon el camino de Annamaria Montoya de Rodríguez, quien después de una lucha titánica contra el reloj del tiempo, emprende viaje sin retorno, en medio del sentimiento y el cariño de sus seres queridos.

Annamaría vivió dentro de un círculo familiar que es ejemplo de una estirpe portadora de nobleza infinita, reflejo de trayectoria terrena que no siempre se da: familia ejemplar, madre y esposa; compañera incomparable de nuestro querido amigo, Camilo Rodríguez Uribe; pareja sin par desde el principio hasta el fin, afecto de seguridad serena que animaron actos y momentos en la vida, de dos seres irrepetibles.

Quienes gozaron el favor de su amistad, jamás olvidarán su casa de campo, situada en el extremo occidental, en filo de una montaña con vista privilegiada sobre la inmensa sabana de Bogotá; saben qué tan fina, discreta y laboriosa fue la vida de esta gran dama, construida con fino refinamiento, lujo de buen tono que sus dueños conocen por herencia de hábitos señoriales, supieron usar sin que se note; al traspasar el umbral, recoge el ambiente familiar y sencillo de una pareja de excepción, en medio de las flores sembradas y cultivadas por sus propias manos.

La última vez que hable con ella, pensé de inmediato cómo es el arte de vivir, revelado en su hermosa figura, con bella sonrisa a flor de piel y una mirada luminosa que no se vencía; arte de conversación tranquila que permite lucir, una y otra vez, el espacio conseguido trabajosamente, afuera, en la pesada brega por la vida.

Sagrada tierra antioqueña que así mantienes y prolongas en la memoria, a través mujeres ejemplares, como Annamaría, la savia poderosa de una raza.

**José Asunción Suárez Niño**

Vicepresidente Academia Colombiana de Genealogía.